

## REFLEXIONES SOBRE LA CRISIS. VIDAS Y MEMORIAS

Estela Vázquez

Universidad Nacional de Salta, Argentina

Recibido: 23-03-2005 / Revisado: 12-04-2005 / Aceptado: 09-06-2005 / Publicado: 21-09-2005

**Resumen:** El artículo se plantea analizar la deslegitimación de la política y de los políticos, así como del acto de votar. Encuadrado en el marco del contexto de la crisis argentina de los últimos años, quiere responder, por medio de la entrevista oral y la historia de vida, a cómo se ve desde la ciudadanía el ejercicio de la democracia, las prácticas políticas, la alternancia en el poder y de qué forma todo esto influye en las vidas personales de los entrevistados. Asimismo, se entrelaza el análisis del espectáculo político con el público que ofrecen los medios de comunicación y de entretenimiento, con lo que se viene a concluir que es cada vez más difícil distinguir en el debate social la ficción de los hechos y personajes verdaderamente reales. Para este trabajo se analizan tres trayectorias laborales de ex-empleados de la administración pública, y sus apreciaciones sobre el despido, vinculando estas experiencias de vida a la formación de sus ideas sobre la política y los políticos. Sus lugares de trabajo eran el Registro Civil, la Secretaría de Educación y la Legislatura, respectivamente.

**Palabras clave:** Argentina, crisis, historia de vida, entrevista, memoria, medios de comunicación, democracia.

Estela Vázquez

Docente-Investigadora, Facultad de Humanidades, Escuela de Antropología. Universidad Nacional de Salta, Argentina.

E-mail: estelava@unsa.edu.ar

### INTRODUCCIÓN

Reflexionar sobre la crisis argentina resulta tan necesario como comprometedor, la doble condición de protagonista y de analista tiene sus ventajas, pero también sus inconvenientes. El planteo del trabajo consiste en seguir los lineamientos que veníamos trabajando desde hace tiempo, ya que un período especialmente crítico como el actual, constituye una oportunidad para poner a prueba las observaciones de los momentos menos convulsionados. En términos muy generales, el tema que nos ocupa es la deslegitimación de la política y los políticos, y el acto de votar.

Las preguntas que sobrevuelan en toda la presentación pueden formularse junto a Terry Eagleton, cuando dice: “¿no resulta demasiado simple afirmar que toda la violencia simbólica o ideológica está realmente naturalizada?, ¿no puede la gente de algún modo ser más crítica, incluso más escéptica, respecto a estos valores o creencias, y seguir ajustándose a ellos? En otras palabras ¿no concedes demasiada importancia a la función de la naturalización de la ideología o de la doxa?” Pero especialmente cuando interroga “¿No corres el riesgo de aceptar con demasiada facilidad la idea de que la gente legitima las formas de poder imperantes? Presumiblemente existen distintos tipos de legitimación, desde la interiorización absoluta de las ideas dominantes a una aceptación más pragmática o escéptica. ¿Qué lugar reserva tu doctrina a esta clase de disidencia, de crítica y de oposición?”<sup>1</sup>.

Para este trabajo analizamos tres trayectorias laborales de ex-empleados de la administración pública, y sus apreciaciones sobre el despido, vinculan-

1. Debemos aclarar que las preguntas se las hace Terry Eagleton a Pierre Bourdieu, pero preferimos transcribirlas así ya que resulta pertinente dejarlas ampliamente formuladas, vid. *New Left Review*, 0 (2000).

do estas experiencias de vida a la formación de sus ideas sobre la política y los políticos<sup>2</sup>.

## 1. EL MUNDO DE LA VIDA. TRABAJO, DESPIDO Y POLÍTICA. HISTORIAS LABORALES

El gobierno que los despidió los llamó “excedentes”, denominación que marca el sentimiento de los que fueron afectados. Las entrevistas fueron realizadas a María de 50, Noemí de 42 y Hugo de 32 años. Sus lugares de trabajo eran el Registro Civil, la Secretaría de Educación y la Legislatura, respectivamente.

María cuenta que tenía una peluquería, pero que por estar en el Partido Peronista le ofrecieron un trabajo en el Registro Civil, donde se desempeñó durante 25 años. En su relato resalta la estabilidad en el empleo, que sólo cambia en los lugares en que los realiza, porque ella va donde hay vacantes de jefes. Nunca pensó en quedarse sin trabajo, pero a los 50 años, su vida cambió radicalmente luego del despido, ahora se dedica a vender ropa porque debe ayudarla a estudiar a su hija, pero esto no es lo de ella.

Noemí entra muy joven a trabajar en el Ministerio de Gobierno, ganando un concurso, cosa que “ahora ya no se hace”. Cuenta que durante sus 22 años de servicio se casó, tuvo sus hijos y hasta completó la carrera de Comunicaciones Sociales. Como en el caso anterior, se desprende la estabilidad de su puesto, que también, sólo cambia de sitios, pero en este caso buscando un lugar de desempeño cercano a su domicilio, o uno más confortable. Al ser despedida, encontró trabajo como profesora en un terciario de Comunicaciones Sociales, sin embargo, ella deja entrever que luego de tantos años de Administración Pública lo suyo era más esto que lo otro. Deja la puerta abierta a la consideración contradictoria de que tal vez esto mismo no le permitió pensar que podría hacer otra cosa.

Hugo comenta que a sus 29 años, cuando es despedido, tenía 10 años de antigüedad en la Legislatura. Hugo había trabajado como promotor de un canal de cable antes, y al igual que en los casos anteriores, su trabajo en la provincia le daba tranquilidad porque le brindaba estabilidad. Durante

este período se casa, tiene hijos y va, o piensa ir, a la Universidad. Su sueldo y la mutual le permiten adquirir distintos elementos que hacen al bienestar de la familia. Pero lo llamativo del relato de Hugo es que la estabilidad en la Legislatura es un permanente cambio de actividades que va encarando para quedarse.

Su historia laboral, dentro y fuera de la Administración Pública, es una “reconversión permanente”, y por ello, es el cambio lo que está asociado con estabilidad. Hugo tiene una doble definición de estabilidad, por un lado, el significado más convencional de permanencia en el empleo, pero también es estabilidad conseguir lo que le permite sobrevivir a él y mantener a su familia.

Se desprende de sus dichos que entra a ese puesto por relación política con el peronismo, que también se lo quita. Luego de despedido encara varias actividades nuevas, dentro o fuera de los cursos de reconversión que le ofrecen. Cuando se realiza la entrevista, trabaja por su cuenta en Diseño Gráfico y Serigrafía, y todavía está cobrando cuotas por el despido.

## 2. MEMORIAS DEL DESPIDO

Hay coincidencias en los entrevistados en considerarse buenos empleados, responsables, eficientes, con buenas hojas de servicios. En sus dichos, no son extraordinarios, son regulares, o tal vez, normales. En contraposición con ellos, señalan que se quedaron los que entraron al último, los corruptos, los que tenían sumario, los acomodados.

Son convergentes las apreciaciones sobre los momentos previos al despido, en todos los casos hubo listas anteriores en donde no figuraban ellos, comentan que se creó un clima de suma tensión, sentían que la espada de Damocles amenazaba todas las cabezas. En esa situación, los trabajadores recurren a argumentos que los puedan convencer que quedarán fuera de los elegidos para abandonar el puesto, estos pueden ser la importancia del cargo o del trabajo, la capacitación, la antigüedad, etc. Sin embargo, la lista donde son incluidos echa por tierra esta última valoración de sus trabajos, si se quiere vinculada al momento angustioso. Es por

2. Esta parte está incluida en un trabajo más amplio sobre una serie de entrevistas realizadas en el marco del Proyecto 761 del CIUNSA “Trabajo y vulnerabilidad social”, dirigido por María Angela Aguilar.

esto que inevitablemente surge la comparación con los que se quedaron y también inevitablemente, el convencimiento de la injusticia que se cometió al resultar ellos incluidos.

El momento de enterarse del despido es tan enfatizado en todos los casos, que es importante reproducir sus propios términos:

“es una de las situaciones más graves que debe vivir una persona” (Noemí)

“ahí entró mi desesperación”,

“fue terrible, fue terrible... era como si te cortaran las manos...”

“era como si te estarían matando” (María)

“tengo compañeros fallecidos por cuestiones de salud, paros cardíacos y esa bronca...”

“sentí una bronca, es decir, siempre la siento y la sigo sintiendo” (Hugo)

Las primeras reacciones son la depresión y el recurrir a alguien. Aparece en las mayores una práctica local habitual: ir a hablar con alguien, con alguien poderoso que pueda revertir el hecho consumado. Y es importante mencionar que en este contexto, ir a hablar con alguien es algo más que una práctica local, es política y desnuda los mecanismos propios de las relaciones políticas corrientes en la Administración Pública. Hugo por su parte recurre al sindicato, a la acción conjunta con sus pares, que señala, es de corto aliento. María y Noemí apelan a torcer la decisión de los que la tomaron mediante una acción individual de “sálvese quien pueda”. Hugo apuesta a la protesta y a la acción conjunta con los que fueron afectados como él. Igualmente, ambos recursos son inútiles.

Además de la bronca, es coincidente la queja por las mentiras, por el engaño, por la estafa. Resaltan que se les dijo que despedían para reducir el número de empleados, sin embargo, ellos comprueban que al cabo de poco tiempo hicieron entrar otros, “su gente”, se habría tratado de un recambio para poner adictos al partido que gobierna, no de un achicamiento por razones de presupuestarias.

### 3. BRONCA, MENTIRAS Y POLÍTICOS

Es interesante la forma diferente en que se expresa la bronca por la experiencia del despido. La más medida es Noemí, posiblemente porque su título universitario habrá jugado como un reaseguro,

aunque en la entrevista aparece en un discreto segundo plano respecto de la importancia que le confiere a su trabajo en la Administración Pública. De todas formas deja traslucir el sabor amargo que ha dejado en su vida.

Las enseñanzas que recibió a partir de esta situación son negativas, por un lado comprueba de que “al Estado le da lo mismo que seas buen o mal empleado”, que el clima familiar que podía vivir en el marco de la administración pública se esfumó y fue reemplazado por la competencia, la desconfianza, la delación y ha descubierto que el motivo aducido para su despido era una mentira.

La sociedad fuera del Estado no le ofrece mejores posibilidades, en sus palabras: “En Salta lamentablemente la mentalidad de la gente que está en las empresas, en los medios... no valora el título de la Universidad”, “Aquí lo que se busca es que la mano de obra sea barata, entonces es preferible tener un estudiante trabajando a tener que pagarle a una persona que tiene un título universitario”

María es la más expresiva en su bronca. Esta se canaliza claramente hacia los políticos y hacia el peronismo más específicamente, a quienes responsabiliza por su situación. “Le voy a decir a todo el mundo que el peronismo no existe, es lo peor, es la peor basura, empezando con Menem, terminando con todos los que lo rodean y todos los gobernadores. Para mí el peronismo no existe, ni existió... desde que murió Perón no existe más, es la peor roña... porque quedan todos los corruptos, los sinvergüenzas asquerosos trabajando”.

De alguna manera su bronca se sigue alimentando porque es la que más dificultades ha encontrado para su reinserción debido, según ella, a su edad. Es evidente que María salió perdiendo en todos sentidos, gana menos, hace un trabajo que no le gusta y que le cuesta mucho, y siente que después de años de estabilidad, prestigio asociado al cargo de jefe y buenos ingresos, perdió todo y anda “rodando”.

Finalmente, Hugo manifiesta su bronca como algo reprimido, que no lo expresa como lo hacen otros, quizá porque se siente responsable de traer el sustento diario a su familia. Sin embargo, la canaliza claramente hacia el gobierno y hacia el peronismo. “Es un malestar que siento continuamente hacia el gobierno este”, “Seamos claros, yo entré en el go-

bierno de Roberto Romero y salí en el gobierno de Juan Carlos Romero, es decir, que me lo dieron y me lo quitaron”. Cuando comenta que se quedaron compañeros procesados, entre otras cosas, por droga, por violación de un menor, su malestar crece, al igual que cuando manifiesta que volvieron empleados del área de contable porque disponían de información que podía perjudicar a algunos legisladores o los que a la noche habían comido con un determinado senador.

La reinserción de Hugo se facilita por su propia movilidad en la Legislatura, según sus dichos, su actividad cambia periódicamente, así que la diferencia consiste en que antes tenía el sueldo asegurado a fin de mes, ahora es él el encargado de asegurárselo. Si bien esta es una diferencia cualitativa, no es abismal como en el caso de María.

#### 4. ALTERAR EL MUNDO DE LA VIDA

El relato de estas tres personas que cuentan sus experiencias a partir de ser declarados primero “reconvertidos” y luego “excedentes” de la administración estatal constituye una denuncia del maltrato a que se vieron sometidos por parte de sus empleadores, es decir, del Estado Provincial, y por ello son valiosas como testimonio del daño sufrido. Sin embargo, este análisis es más amplio y trata de interrogar lo dicho para saber sobre la sociedad y más específicamente, sobre la política.

En este sentido, cabe preguntarse cómo será procesada la bronca que políticos y gobernantes generaron con los despidos, ya que el proceso de sucesivas reformas del estado fue también un eficaz proceso productor de bronca y resentimiento. Por otra parte, tanto la reforma del estado como las diferentes medidas tomadas en los últimos años que responden a la inspiración neoliberal<sup>3</sup>, ubica a los actores sociales en un terreno siempre cambiante, en donde desde el gobierno se alteran las reglas de juego permanentemente, para volverlos perdedores siempre. La expropiación de los ahorros de los sectores medios que se ha dado en llamar “corralito”, es una forma más de alterar las reglas de juego para redistribuir regresivamente la riqueza, en un espiral creciente de ofensiva a los derechos de los ciudadanos que no tiene precedentes.

Aquí nos interesa sobre todo apuntar a la radicalidad de la experiencia del despido, las citas mencionadas arriba nos eximen de más comentarios, pero la conexión entre esta experiencia y la opinión formada desde la bronca acerca de determinados políticos, que termina por expandirse a “los políticos, la política y el estado”, es el núcleo de la relación propuesta entre las transformaciones laborales y la política, en el sentido de que las cambiantes reglas de juego a las que se ven sometidos los dominados lleva a modificar la forma en que éstos piensan la política y actúan, aunque los resultados electorales expresen en menor medida y con retraso en el tiempo este hecho.

En todo caso, puede ser justo que los que desencadenaron el problema de una buena parte de los trabajadores, carguen con las consecuencias de sus actos. De todas maneras, el resentimiento es tal que resulta lógico pensar en que no sólo se canaliza a los generadores, directos o indirectos, sino que se expande a la política entendida como el ámbito propio de los partidos tradicionales.

La sociedad se constituye como un terreno inhóspito, donde los trabajadores despedidos que cargan con la marca indeleble que produce el ser considerados “excedentes”, se repliegan a la individualidad o al núcleo más íntimo, sabiendo que sus valores, sus certezas, ya no sirven más, que las nuevas reglas de juego los deja afuera, que no tienen a dónde recurrir, que nadie se responsabiliza por garantizar los mínimos derechos.

Así, la reforma del Estado que realizaron los sucesivos gobiernos, cuya justificación era el ajuste presupuestario y achicamiento del gasto público o el más teórico aducido por el gobernador Romero cuando asumió, que dijo que pretendía “devolver a la sociedad civil las tareas que le son propias” se desnuda para presentarse ante los afectados como la reforma que se opera más específicamente en el tejido social, rompiendo lazos de solidaridad y colaboración, e introduciendo nuevos valores de competitividad y eficiencia, con una cantidad importante de mensajes vinculados donde la tónica dominante es el “todo vale”, entre otros, la mentira, la manipulación, la corrupción, la violencia.

3. Como las privatizaciones o los distintos “paquetes” económicos que implementan los gobiernos y que remueven derechos adquiridos, como la reforma laboral o los últimos recortes salariales, por ejemplo.

Es la pretensión de hacer entrar las prácticas del mundo de la política o del espectáculo montado como política en el mundo de la vida, alterándolo. Pero también, y esto es lo más interesante, en la memoria de los actores la sociedad y la política pierden opacidad, se desnudan y muestran sin velos los mecanismos de dominación.

“En la escuela misma a nosotros nos enseñan a hacer política. Una vez hicimos una votación y teníamos que hacer propuestas. Yo hice una propuesta, estuve en la votación y he ganado, ¿sabe por qué? Porque yo hice política, les daba caramelos... todo para poder ser más en la misma escuela. De todas las propuestas que hice ninguna he cumplido, porque yo lo único que quería era ser más” (Belén, 18 años).

Desde esta perspectiva, la crisis que se abre en diciembre con motivo de la retención de los depósitos en los bancos y que provoca la salida anticipada del presidente de la Rúa, puede verse como el punto culminante del avasallamiento a los grupos dominados y en un principio, como un límite que éstos están dispuestos a permitir. El período de movilización y asambleísmo que comienza entonces, y que hoy parece haber entrado en otra fase de menor actividad, no se debe solamente a la expropiación de los depósitos, sino a la larga sumatoria de vejaciones y humillaciones a la que se sometió a los sectores sociales pobres y medios, durante diez años de menemismo y dos años del gobierno de la Alianza.

La valoración de los relatos indica un cuestionamiento a políticos y funcionarios responsables por la situación, que les resta legitimidad y credibilidad. Los resultados lentamente declinantes a favor del Partido Justicialista en Salta, o cierta variabilidad en los últimos años, parece indicar que la pérdida de legitimidad no se traduce en un cambio en la preferencia electoral inmediata.

Esta afirmación puede ser explicitada más detenidamente, porque resume la respuesta que podemos obtener al interrogante que nos planteáramos en un principio, esto es, si las transformaciones laborales de los últimos años, es decir, despidos, flexibilidad, etc., como consecuencia de las políticas neoliberales se reflejaría en la conducta electoral de los afectados.

De estas entrevistas, así como de muchas otras que hicimos durante tres años en el marco del Proyecto de Investigación, los actores sociales en muchos casos realizan interpretaciones sobre la sociedad y sobre la política que son coincidentes sobre los grupos dirigentes, sobre el engaño al que se sienten sometidos, sobre el convencimiento de que hoy por hoy el discurso político es solamente discurso, que busca el voto y que no mejorará la sociedad en que viven.

“Aquí ha andao una mujer que dice que ella quiere ser intendenta, y que ella va a volver por las mujeres, sí.

Dice, ve como tengo que andar, los dedos afuera por ahí, buscando.

Bueno tenga paciencia le digo, hoy andará con los dedos ajuera, si mañana gana, -le digo, va andar tacos asina sin poder caminar, entonces le digo yo, ahora está diciendo como está, que como le va, después va a decir buenos día señora y ni el apunte me va llevar. Yo le dicho en su cara... y ella se ha reído, Ay ! dice- , Y sí, así va ser, le digo.

Le parecería bien a Ud. que fuera mujer, cambiaría algo?

Hay mujeres que pueden ser capaz y pueden volver, ... ella, puede hacerlo, pero, ella lo hace por acomodarse ella. ¿Y nosotros, adonde vamos ? atrás la casa.

Y todos son iguales ?

Claro, todos son iguales.” (Manuela, 85 años)

La diferencia entre lo que podríamos llamar una deslegitimación en sentido abstracto y el concreto acto de votar es importante considerar. Esto por el hecho de que generalmente se piensa que si los votantes hacen una lectura adecuada de los procesos políticos en curso, el resultado electoral debe variar<sup>4</sup>. A partir de los datos que pudimos recoger, la deslegitimación de los políticos y la política en abstracto no induce directamente resultados electorales adversos. Los resultados electorales se modifican con retraso y dependen también de la existencia o no de otras propuestas, y del grado de credibilidad o éxito que los votantes les otorguen a éstas.

El gran ganador de las últimas elecciones en octu-

4. Murray Edelman, citado más adelante, sostiene que siempre es posible argumentar sobre los desarrollos políticos y que la comprobación empírica de discursos demostradamente falaces no se refleja en el voto.

bre, se dijo hasta el cansancio, fue el voto en blanco, el impugnado y el ausentismo. Este es el nexo entre la deslegitimación abstracta y el acto concreto de emitir el voto. La consecuencia inmediata es el triunfo electoral de los partidos tradicionales no renovados, el mantenimiento legal en el gobierno de grupos dirigentes sin legitimidad. Gobiernos débiles que deben recurrir cada vez más a la represión, y la presencia amenazante en el horizonte de movilizaciones populares que no pueden gestar aún caminos alternativos, ni propuestas electorales triunfantes.

En este sentido, nos parece oportuno lo que plantean Hardt y Negri, cuando dicen “La primera pregunta que se formula hoy la filosofía política no es si habrá resistencia y rebelión, ni siquiera por qué podría haberla; lo que se pregunta es cómo determinar el enemigo contra el cual hay que rebelarse. En realidad, con frecuencia lo que hace que la resistencia se diluya en círculos tan paradójicos es precisamente la incapacidad de identificar al enemigo”<sup>5</sup>.

## 5. EL MUNDO DEL ESPECTÁCULO

Con la extensión de los medios masivos de comunicación, la política, pero también en general la vida social, puede analizarse como una puesta en escena en donde circulan discursos con pretensiones dominantes, que con afanes de mostrarse diferentes y plurales, terminan generalmente por convertirse en una única máquina legitimadora de la dominación. El público tiene a disposición, para aceptar o rechazar, los discursos que proponen los grupos contrincantes y que promueven la atribución de distintas significaciones por parte de los receptores. Estas, que constituyen más bien cadenas de significaciones, son atribuidas por cada “actor” social de acuerdo a las “identificaciones” que pueden producirle en procesos subjetivos de construcción de significados, más que por la aplicación de razonamientos lógicamente correctos o empíricamente comprobables.

“Tenemos una aguda conciencia de que los observadores y lo que observan se construyen recí-

procamente, de que los desarrollos políticos son entidades ambiguas que significan lo que los observadores interesados construyen, y de que los roles y autoconceptos de los observadores mismos son también construcciones, creadas por lo medios en parte por sus observaciones interpretadas”, señala Murray Edelman<sup>6</sup>. Convendría agregar que las construcciones son deliberadamente amplias para favorecer la ambigüedad o los múltiples significados.

Un ejemplo de lo que estamos planteando lo encontramos en las propuestas políticas que se construyen para las campañas electorales, que son siempre indeterminadas –vacías-, para que el receptor las cargue –llene- con su propio sentido. Por ejemplo: “Siganme, no los voy a defraudar”, “Al niño pobre que tiene frío, al niño rico que tiene tristeza”, o los locales “Orden, Trabajo, Producción”, “Para defender a Salta”<sup>7</sup>, etc.

Esto es así por cuanto las propuestas o el discurso legitimador deben abarcar la heterogeneidad de la sociedad actual, deben convencer a la vez: al empresario grande, chico, local, regional, nacional, extranjero, al empleado de altos, medianos y exiguos salarios, a cuentapropistas exitosos o perdidosos, a la cada vez más expandida capa de free-lance, a desocupados, a ricos y miserables, al que busca trabajo y al que no, a hombres, mujeres, jóvenes y viejos, con diferentes expectativas o trayectorias laborales, sexuales, étnicas, etc.

Dentro de esta maquinaria legitimadora, algunos locutores, comunicadores sociales, políticos, técnicos, docentes, etc. son “masticadores” de significados, son los que se encargan de bajar –explicar, interpretar- esas propuestas a cada uno y es ahí donde la indeterminación quiere empezar a determinarse. Es parte del juego de poder permanente representar ser el dueño del significado correcto.

A ellos les cabe estas observaciones de Gorz: “El mandato sean sujetos, pero al servicio de Otro cuyos derechos sobre ustedes nunca objetarán, ese mandato está de hecho vivido y aceptado por todos esos creativos de soberanía real pero limitada

5. Hardt, M.; Negri, A., *Imperio*. Buenos Aires, Paidós, 2002, 200.

6. Vid. Edelman, M., *La construcción del espectáculo político*. Buenos Aires, Manantial, 1991, 8.

7. Este tema fue tratado con cierto detenimiento en un trabajo a propósito de la campaña electoral callejera en Salta. Vid. Queiroz Coutinho, G.; Vázquez, E., “Imágenes de una ciudad”. *Cadernos de Antropología e Imagem*, 10 (2001).

y sometida que son los productores-por-dinero de ideas, de imaginario, de mensajes: periodistas, propagandistas, redactores y diseñadores publicitarios, especialistas en “relaciones públicas”, buscadores de industrias mortíferas, civiles o militares. En resumen, aquellos o aquellas que se entregan enteramente a actividades en si mismas gratificantes, pero por las cuales se vuelven el instrumento venal y diligente de una voluntad ajena: en las cuales se venden”<sup>8</sup>.

El dinero llega en abundancia a aquellos que construyen y/o actúan en el espectáculo político -en sentido amplio-. Por ejemplo, lo que en Argentina se llama “la farándula” ha cumplido un rol eminentemente político, entre otras cosas, ha sustentado (legitimado) al menemismo. La inclusión de esta “farándula” es un componente básico que aporta verosimilitud al “espectáculo”.

El espectáculo político jerarquiza o mejor, re-jerarquiza<sup>9</sup>: propone nuevos/viejos cánones para establecer las diferencias: posesión de dinero y reverencia al mismo, y el cuerpo individual como exhibición de la posesión, mientras más se opere -en todo sentido- sobre él, más se exhibe el dominio sobre el cuerpo y el dinero. Podríamos plantear que lo que exime de la posesión de dinero a los aspirantes al poder es la exhibición de un cuerpo que -dentro de los cánones dominantes- sea bello y disponible, tan transable como un billete. Las reglas del espectáculo político y farandulesco indistinguibles cada vez más entre sí<sup>10</sup>, son comunes: dinero y cuerpos. Cuerpos camaleónicos siempre pasibles de ser nuevamente intervenidos. Cuerpos y voluntades vueltos mercancía, tan circulantes como el dinero. El nuevo fenómeno televisivo de los “reality shows”, pueden ser interpretados de la misma manera y reforzando estas observaciones.

El mundo antes dividido entre ricos y pobres, o aristocracia y plebe, o burguesía-proletariado parece haber estallado en infinitos fragmentos. Parece haberse realizado la utopía capitalista moderna: el reino del individuo. El conteo infinito que se propone, en definitiva no borra la elemental división

entre ricos y pobres, entre dominantes y dominados, pero éste es el maquillaje, el velo que oscurece y que alimenta la ilusión de un camino fácil.

El “destino” social que antes se proponía a los trabajadores como posibilidad de ascenso a través de la educación, para luego concretarlo con la actividad misma del trabajo, hoy está representado por el camino de la venta de sí mismo<sup>11</sup>, en el terreno que sea: política, empresa, profesión, etc. La venta de sí, de ideas, esfuerzo, cuerpo, etc. y la aceptación a rajatabla de las reglas del juego dominante, es el “nuevo camino” que garantizaría un futuro.

En un sentido más amplio, los medios masivos de comunicación destilan permanentemente una sociedad y una política del espectáculo, en donde ni los “actores” que lo hacen, ni los “espectadores” que lo miran, nunca pueden determinar hasta qué punto llegan la ficción y donde comienza “la realidad”.

## 6. EL MUNDO DEL ESPECTÁCULO O EL MUNDO DE LA VIDA

La propuesta de este trabajo al presentar en dos partes lo que denominamos el mundo de la vida y el mundo del espectáculo, es enfatizar la separación que puede encontrarse poniendo énfasis en el segundo, que en definitiva es la propuesta, el ideal de la sociedad y la política que viabiliza la producción y reproducción del capitalismo globalizado y que pretende legitimarlo, por una parte, y la colisión que se produce cuando lo confrontamos con las consecuencias de los hechos que se generan a partir de la puesta en práctica de algún aspecto que ese discurso sostiene. En este caso, hemos elegido el despido por considerarlo una situación que altera básicamente la vida de los individuos afectados.

Tal vez un ejemplo traído de la economía pueda ayudarnos con la imagen que queremos proponer. Así como el capital financiero se desarrolla y se autonomiza del productivo y le impone sus reglas, así el mundo del espectáculo político crece y se autonomiza del “mundo real” que supuestamente

8. Gorz, A., *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires, Paidós, 1997.

9. Planteado en sentido inverso al carnaval de la Edad Media que igualaba, siguiendo a Bajtin. Vid. Bajtin, M., *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid, Alianza Editorial, 1999.

10. La presencia permanente o temporal de: Antonito-Shakira, Menem-Bolocco, Maradona, Palito, etc. son ejemplos de la imbricación de políticos y actores, cantantes, deportistas, etc.

11. En el sentido de Gorz, A., *Miserias...*, op. cit.

“representa”, también le impone sus reglas, pero en definitiva, los logros que obtiene como maquinaria legitimadora, son frágiles y temporales, porque la argumentación se descubre vacía y mentirosa en la confrontación con prácticas y experiencias de vida.

Si bien coincidimos con la propuesta de M. Edelman cuando expresa: “Si los desarrollos políticos dependieran de observaciones fácticas, los significados falsos se desacreditarían con el tiempo, y emergería un consenso sobre los válidos, por lo menos entre los observadores informados y educados. Esto no sucede, ni siquiera al cabo de lapsos largos. Lo característico de los problemas, líderes y enemigos que los convierten en políticos es precisamente que la controversia sobre sus significados no está resuelta”<sup>12</sup>, creemos que esta observación puede aplicarse al acto de votar. Aquí nos parece importante rescatar la distinción que hicimos más adelante entre la deslegitimación de la política en abstracto y el concreto hecho de votar. La emisión del voto parece escindida de la deslegitimación de la política y los políticos, a la hora de emitirlo intervienen los más variados motivos, en muchos casos interesados, pero la mayor parte de las veces concretos (por ejemplo, conocimiento directo o indirecto de los candidatos, mandatos familiares, posibilidad de acomodarse, etc.). Lo que distinguimos aquí como deslegitimación de la política parece más bien traducirse en determinados momentos

particularmente críticos en acción social, en movimiento. En movilización, en protesta, en demandas manifiestas que pueden derrocar un presidente. En este sentido, los graves acontecimientos de diciembre pueden entenderse como un “darse cuenta”, ya no es solamente que los dirigentes mienten para ganar elecciones, se trata de que las decisiones sobre política económica afecta efectivamente la vida y el futuro de cada uno.

El recurso de replegarse sobre el núcleo más íntimo ya no sirve más, “darse cuenta” significa también disposición a la acción, significa que el control de los políticos y de los empresarios corre por cuenta de todos y de cada uno, significa que es necesario salir del núcleo íntimo para cooperar con los otros que han tomado sus destinos en sus manos, ya no más dejarlo en manos de aquellos que produjeron el saqueo más grave de la historia, porque el saqueo no es solamente de dinero, es el robo del presente y del futuro.

Si bien en este trabajo pasamos de lo microsocioal a lo macro, tal vez no de manera convencional, la idea que alimenta todo el recorrido es que a pesar de lo férreo o bien montado que pueda parecernos el “espectáculo político”, esta máquina legitimadora ofrece fisuras por todas partes, y cada vez más, “el público” -los afectados- podemos ver, a través de los “espléndidos” ropajes, la cara más brutal de la injusticia que ofrece la sociedad actual.

12. Vid. Edelman, M., *La construcción...*, op. cit., 9.